



10 claves para el seguimiento y valoración al desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños

Escrito por: Diana Trujillo y Olga Lucía Vasquez

“La primera infancia es un momento del ciclo de vida en el que suceden un sinnúmero de transformaciones biológicas y psicológicas que están en estrecha relación con los aspectos ancestrales, sociales, culturales y con las condiciones de los contextos en los que viven los sujetos. Estos cambios no ocurren de manera lineal, secuencial, acumulativa, homogénea, es decir, no suceden de la misma manera ni al mismo tiempo para todas las niñas y los niños, lo cual revela que son seres diversos, con ritmos y estilos de desarrollo propios”
(Comisión Intersectorial de Primera Infancia, 2013).

El desarrollo infantil es el hilo conductor de las prácticas pedagógicas y de la organización curricular; que conecta la definición de las intencionalidades, la materialización de las experiencias y de la valoración, que se configura como un ejercicio en el que prevalece la mirada cualitativa sobre el desarrollo de las niñas y los niños, es decir, sobre las transformaciones en sus capacidades a lo largo del tiempo y en relación con las experiencias pedagógicas en las que participan.

Con el fin de poder avanzar en una propuesta estructurada para el seguimiento al desarrollo, presentamos 10 claves que permitirán responder con pertinencia a la diversidad de las niñas y niños, a la promoción de la participación y al reconocimiento de su rol como protagonistas de su desarrollo:



1

Dotar de sentido al proceso de seguimiento y valoración al desarrollo es entender que este, hace parte de un engranaje más amplio, donde tienen cabida la observación y la escucha atenta, la valoración de la diversidad y la documentación pedagógica.

2

El desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños también acontece en lugares diferentes al de los espacios y escenarios de las instituciones educativas, no debemos olvidar que en el hogar y en los otros entornos donde se vivencia la primera infancia, también ocurren procesos de desarrollo aprendizaje.

3

El desarrollo de las niñas y los niños no es esa línea recta que a veces se quiere seguir para alcanzar una meta, por el contrario, es fluctuante, va a ritmos diferentes, se enfrenta a diversas barreras y se potencia de múltiples formas, bien a través de experiencias intencionadas, ricas en interacciones o bien con el uso, disposición y creación de materiales y ambientes pedagógicos.



4

Cuando hablamos sobre el seguimiento y la valoración del desarrollo y el aprendizaje como proceso que fundamenta parte del trabajo pedagógico, nos referimos a que, gracias a la observación, registro y análisis, las maestras y maestros tienen más herramientas e insumos para tomar decisiones sobre cómo, con qué, para qué y por qué se deben planear las experiencias pedagógicas.

- 5 El seguimiento y la valoración al desarrollo y aprendizaje sirve de fuente para compartir información con las familias, cuidadores y la comunidad educativa, donde compartir significa reflexionar, dialogar y comunicar procesos, no calificar o evaluar resultados. Así las cosas, las familias esperan que se les hable de manera sencilla y práctica sobre los procesos de desarrollo y aprendizaje, no esperan libretas que enuncien juicios de valor sobre los niños, calificativos o etiquetas sobre “lo que hacen bien o no las niñas y los niños”.
- 6 Cuando trabajamos juntos con las familias, el seguimiento al desarrollo y aprendizaje se convierte en un proceso de permanente descubrimiento, sorpresas, análisis, retos y alertas que son en sí mismas, parte del proceso.
- 7 Realizar seguimiento al desarrollo implica para las maestras y maestros, ir más allá de un registro convencional en donde se diga que el niño o la niña hace o no hace, significa pensar en la posibilidad de convertir en palabras, relatos o historias el proceso de desarrollo y aprendizaje, pero también, se pueden usar ilustraciones, imágenes, registros en fotografías, audios con las voces de las niñas y los niños o galerías con sus producciones.



- 8 No hay momento más privilegiado para observar los procesos de desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños, que, durante las interacciones, basta con captar momentos claves, escucharlos y acompañarlos, para saber de muchas de sus necesidades afectivas, de cuidado, pero también, sus preguntas e intereses.
- 9 En los procesos de seguimiento y valoración al desarrollo y aprendizaje **la sistematicidad** (en la medida en que se constituye en una acción planeada y organizada) **y la continuidad** (que reconoce que las niñas y los niños cambian a lo largo del tiempo y no se definen por un número que les asigna una edad) son inseparables.
- 10 En el ejercicio de indagar y valorar el proceso el maestro puede identificar si todos los niños y las niñas encuentran las mismas oportunidades para **participar** en todas las experiencias que se proponen y de acuerdo con esto enriquecer su planeación a partir de una variedad de estrategias y recursos que responden a su diversidad.

Referentes bibliográficos

- Hoyuelos, A. (2007). La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi. Octaedro-Rosa Sensat. Madrid.
- Rinaldi C. (2011) Documentación y Evaluación. ¿Cómo se relacionan? En: En Diálogo con Reggio Emilia. Lima: Norma
- De Tezanos. A. (2007). Oficio de enseñar - saber pedagógico: la relación fundante. Revista educación y ciudad (12) 7-26